

# ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS convertidos temporalmente en peones de albañil

Trabajan como braceros en las mil viviendas que se levantan junto a la carretera de Villaitranqueza

Giramos ayer tarde una visita a las obras de construcción del poblado obrero —mil viviendas con iglesia, cinematógrafo, campos de deportes, Escuela-Hogar de la Sección Femenina y Hogar del Campesino— que el Patronato provincial de la Vivienda «Francisco Pradera» que preside el Gobernador civil, está levantando en terrenos del Pla, junto a la carretera de Villaitranqueza y próximo a la Residencia Sanitaria del Seguro Obligatorio de Enfermedad. Estas casas, modernas, confortables y amplias, deberán estar terminadas, como máximo, el primero de mayo del año 1958.

**OBREROS UNIVERSITARIOS**  
Entre el personal obrero que aquí trabaja, hay un grupo de estudiantes universitarios. Son mu-



Con la pala al hombro, e estudiante chino de Filosofía y Letras Lu Chin-Kao se dispone a iniciar su jornada de trabajo como peón de albañil en las obras de construcción de las mil viviendas del Pla. (Foto Hernán García)

chuchos que proceden de distintas capitales de España y que a través del S. U. T., dependiente del S. E. U., realizan funciones de obrero obrero, en esta ocasión peones retribuidos con arreglo a las bases laborales, y por tanto con las mismas obligaciones y derechos que un bracero. Como tales, estos chinos —los hay que estudian Derecho, Medicina, Arquitectura, Ingeniería Industrial, etc.— realizan una jornada diaria de ocho horas. A ver vimos a varios de ellos, con el repulón al frente y junto a otros peones profesionales, llevar una casaca vieja que han heredado de la carretera y en cuyo collar se levantarán parte de las silbaciones del citado poblado. Y en verdad es que pocas veces empiezo en su labor como al primero. Su indumentaria no se distingue de la de sus compañeros, a excepción de una gorra de tela con el emblema y las iniciales del S. U. T.

**TRABAJAN «A LO LOCO»**  
La primera persona con quien hablé fue el capataz Julio Ribelles Muñoz, que a su vez es hijo de contratista, y que nos dice que los estudiantes se portan muy eficazmente, rinden como si nada, son disciplinados y se están ganando las simpatías y esti-

mación de todos los demás obreros.

A nuestro lado, el peón profesional Ginés Esteve García, que lleva ya un montón de años en el ramo de la construcción y por tanto es un veterano del cemento y del ladrillo, nos dice:

—Estos chicos trabajan «a lo loco». El primer día, fue tal su entusiasmo que tuvimos que decirles que no se tomaran la cosa tan en serio, pues se nos iba a ver el estómago a los demás. De vez en cuando les decías que descansar, como ellos, para echar un cigarrillo. Un avaro que se dice en el arte laboral!

## UN ESTUDIANTE CHINO ENTRE LOS OBREROS

Pocos momentos más tarde fuéudamos al jefe del Campesino Universitario de Trabajo. Se trata de Juan Anillo Vázquez, un sabio muy simpático que estudia Derecho en la Facultad de Madrid. Él es un veterano ya de estos campos de trabajo, pues ha asistido por espacio de cuatro años a «cultivos» una vez al campo de pesca de Huelva y otra a las minas de Riotinto, en Linares.

—El motivo que nos trae hasta aquí, explica, no es otro que convivir durante el descanso, vez a vez con los obreros, conocer sus problemas, sus inquietudes, saber cómo viven y como piensan. (Continúa en SEGUNDA pág.)

Mientras cruzaba los campos de Linares, de huacales ardientes, frías, a cordel, Alone preguntaba por Teulada. La imaginaba ligera y jugosa, entera en la rica sugerencia de su nombre, una, un, a, chu, tranquilo, idílico de casas, dormitando bajo la frágil luz de las mañanas mediterráneas. Y Alone concibió la existencia de una Teulada de color sermiente, olorosa de brisas y viento, muy quiéscita, sin calles de sombra, sin apenas rumor de día hervidos.

Desde la ventanilla del tren, Alone esperaba ver salir la frente del pueblo entre la vieja gloria de los algarrobos. Pero no apareció esa vieja vela vegetal ni con ese tono humilde que su imaginación le otorgara: Teulada era una muchacha muy hermosa, erguida en la cima de un collado, con vestes de aire, pulsera de bronce y nubes, ceñida de cielo.

Y Alone dijo «Teulada», levantando sus ojos hacia el azul. Allí la vio, alta y gozadora, plena de hijos, tranquila. Su caserío trepa por las suaves laderas del cercano monte, empujándose los terrados. Los humos, muy blancos y delgados, se abrozan, y cuando están en lo alto, semejan doblarse de cansancio para recibir el vertical, geométrico amparo y focaliza de la esbelta torre de su parroquia, sin cúpula, abierta en exagonal terraza de parove celeste. Y, mirándola, percibió la leve caricia de estos cielos que se ofrecen diáfanos, cual piel de sedosa naranja.

Alone se internó en Teulada por calle de sol, de huerta y de familia. La mañana del domingo era una cuestión nuevecita, rubia, ligeramente lujosa, recibiendo por el alma de nuestro amigo. En la plaza del Mercado, refulían los tejillos, inmersos en el frías de los vendedores. Escena muy de familia y avocadora, incluso había por la curiosidad que, en todos, desmoronó la presencia de Alone. Y éste, que, de suyo, es de naturaleza apocada, quiso huir, por irando en un bar, donde, mientras tomaba café, le hicieron cró-

## CONTEMPLACION Y DIALOGO

# Moraira,

EN LA ESPUMA DE SU CINTURA

Por Vicente RAMOS

nica de las bellezas de Moraira, describiendo sus virgines hermosuras, sus recostados encantos y su graciosa humildad de joven casta descomulgada. Y Alone decidió ir a Moraira.

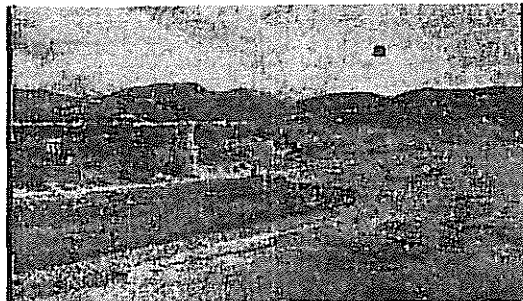
Caminando, contempló a Teulada, rindiendo vuelos de mar anisado con hambre de horizontes. Su luminoso corazón se despliega por los verdes aldeaños con ritmo descendente de vitales y olivos. Desde los anchas sienes modernas del pueblo bajan las ciudades palmas de los campos, inclinandose en sinfonía de tonos hacia detenerse, con toda la magnífica epulencia de sus pinares, en el filo plateado de la espuma.

Paseaba Alone por derrotero de sol con promesas de ola, y todo la hambre y sensualidad de la ma-

ñana era vasto espejo, donde se miraba la enegrida tierra Respiraba el hondo pulso de los cantos. Y, más que ir andando, le parecía a Alone deslizarse por la Antima lucidez. Soñaba.

De pronto, conoció a Dalmau, José Dalmau fue la amistad inesperada, la voz llena de cordillades, y de sonrisas sin esquinas. Su palabra brotaba tan pura como el día, Dalmau ofreció su bicicleta a Alone. Este la vio tan frágil y quebradiza que excusó la invitación. Dalmau volvió a insistir. Y Alone aceptó, complacido.

Durante el trayecto, habló Alone con los amigos de Moraira que Dalmau se vio precisado a confesar: «Prenumo que es usted uno de esos señores que escriben historia. Usted, debe ser un cientí-



Vista general de Moraira, balcón marino del pueblo de Teulada.